

Marco Negrón

marconegron@msn.com

Urbanismo e información

Una de las características más resaltantes del urbanismo contemporáneo es la importancia que otorga a la participación ciudadana. Que no se origina en una graciosa concesión de los gobernantes o de los técnicos responsables del plan, sino que es requisito para su adecuada formulación y, sobre todo, para su exitosa implementación.

Lamentablemente muchas veces ella ha sido deformada y manipulada a fin de alcanzar objetivos ocultos, como pueden ser el respaldo político o el bloqueo de proyectos que afectan a intereses particulares. El mecanismo más común para lograrlo es el asambleísmo, que detrás de su apariencia de instrumento por excelencia de la participación esconde peligrosas formas de manipulación colectiva, útiles sin duda a la demagogia política pero no a la sana gestión de la ciudad. Para evitar ese riesgo se han desarrollado mecanismos cada vez más sofisticados gracias a las constantes innovaciones de la telemática, pero la estrategia fundamental para garantizar una participación auténtica y productiva es la información: sólo ciudadanos que dispongan de información exhaustiva acerca de las propuestas que se les presentan, de las razones que las motivan e incluso de posibles alternativas, pueden garantizar una discusión verdadera y, en definitiva, el apoyo a la implementación de los planes. Siempre es posible, sin embargo, la incompreensión o la oposición irracional, pero es allí, en el debate franco, sin esguinces ni ocultamientos, donde se ponen a prueba los verdaderos liderazgos.

Curiosamente, el urbanismo de la “revolución bolivariana”, que proclama la construcción de una sociedad “participativa y protagónica” y se llena la boca reivindicando un imprecisado “derecho a la ciudad”, a la hora de los hechos oculta información y bastardea la participación. Lo demuestran la construcción en secreto de la llamada Ciudad de los Indios, la desinformación constante alrededor de los trabajos en curso en el aeropuerto de La Carlota y la forma en que se adelanta una propuesta en principio positiva como la del llamado BusCaracas. Y también la criminal distorsión de otra iniciativa en sí misma positiva, la de los consejos comunales, para esconder tras una participación fingida el verticalismo a ultranza de un espíritu autoritario.